

Compilado Frente libertario

Madrid, 1 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 642

DALADIER PARECE DISPUESTO A PONER FIN A LA TRADICION DEMOCRATICA DE FRANCIA

Si los trabajadores quieren vencer deberán luchar con la máxima energía

Las noticias, las escasas noticias que sobre la situación francesa llegan a nuestro conocimiento por medio de las agencias periodísticas, permiten formar el criterio de que Daladier, no sólo no se muestra propicio a capitular, como le aconsejara en reciente artículo León Blum, sino que se decide a dar la batalla y a combatir a los trabajadores franceses, rompiendo así toda la política del Frente Popular, y colocando al país vecino al borde de una situación dictatorial que quiebra su tradición democrática durante tantos años practicada y respetada.

No nos asombra demasiado la actitud que parece adoptar el actual presidente del Consejo de Ministros francés. Desde el momento mismo de su subida al poder vimos en él al encargado de liquidar la política del Frente Popular en Francia; una serie de crisis sucesivas, provocadas por el gran capitalismo, crisis que evolucionaron siempre en sentido reaccionario en sus soluciones con respecto a la orientación del Gabinete que acababa de ser derribado, dieron el poder a Daladier. Daladier fué, desde el primer momento, el hombre elegido por las "doscientas familias" para yugular el triunfo electoral de la primavera de 1936 con el cual el proletariado francés aspiraba a conseguir su emancipación gradual de la tiranía del oro. Este reaccionó rápidamente, recompuso sus obras de defensa, y de una manera inmediata se lanzó con renovado ímpetu contra el proletariado. Daladier, el Gobierno Daladier fué siempre una etapa primordial en sus planes de lucha. Era la transición, era el ministerio puente.

Y hoy el ministerio puente, designado por los capitalistas para dar la batalla a los trabajadores, sabe que está en la coyuntura decisiva y se apresta a la defensa y al ataque.

En sus manos están los resortes represivos del Estado moderno. Policía, guardia móvil, tribunales y ejército. Todos esos elementos tienen a su disposición; y todos ellos van a ser puestos en juego. La actitud de Daladier no deja lugar a dudas de ninguna clase, para reprimir el movimiento huelguístico que se ha anunciado para el próximo día treinta.

Nadie puede dudar, nadie duda efectivamente, de la enorme trascendencia que puede tener, y que de hecho tiene, la huelga anunciada. Ella será la piedra de toque que designe de antemano al vencedor de la contienda. De ella el proletariado francés saldrá, para jornadas de triunfo y de gloria, si tienen energía para luchar con el heroísmo que las circunstancias requieren, o para el sueño definitivo, el sueño de los caídos bajo el peso de su debilidad pu-

silánime, si la victoria correspondiera a Daladier. Tampoco para éste hay otra alternativa que la vida por el triunfo o la muerte por la derrota. Y planteado así el problema, no es necesario decir que los trabajadores franceses deben percatarse bien que de su acción en estas jornadas de huelga depende su futuro de muchos años; de decenios enteros; de siglos quizás.

En su discurso, recientemente pronunciado, asegura Daladier que se encuentra pronto a lo que él llama "su deber para con la nación". Más exacto sería que hubiera hablado de su deber para con los plutócratas que lo auparon hasta la Presidencia del Consejo, para con las castas privilegiadas que lo sostienen y respaldan su actuación, para con los empresarios y los capitalistas que ven en él al defensor de su oro y de sus comodidades sin cuento. Y al lado de este deber de Daladier,

se yergue el deber del pueblo, el deber de los proletarios, el deber de los trabajadores antifascistas, dispuestos a terminar con las injusticias y las desigualdades de que aparece plagada la actual sociedad capitalista. A un lado Daladier, sirviendo a los intereses de sus amos; al otro los trabajadores franceses, lanzando el ¡Basta! de los explotados a la cara de sus explotadores. De cualquier manera, dos concepciones radicalmente distintas de la organización social frente a frente.

Y esas dos concepciones van a medir por primera vez la fuerza de sus armas con motivo del movimiento huelguístico del próximo día treinta. La huelga general del día treinta servirá para establecer un primer contraste entre las fuerzas de la libertad y entre aquellas otras. De este primer choque, que tiene todas las características de preliminar de futuras contiendas, surgirá el dato inicial que nos permita designar el vencedor definitivo. Por esto el proletariado francés se encuentra en la obligación ineludible de vencer en la contienda que está próxima a empeñarse.

Pero para ello los trabajadores franceses están en la obligación ineludible de entrar en la liza con energía, con brío, con entereza, dispuestos a combatir de una manera firme y descarnada. De otra manera se encuentran irremisiblemente abocados a la derrota; a la derrota que quiere decir pérdida de esperanzas durante muchos años, porque en el frontispicio de las revoluciones iniciadas y no llevadas hasta el fin, está escrita, en letras de dolor amasado en sangre, la versión actual de la leyenda famosa que el Dante encontraba en las puertas de su Infierno.

Tres fechas

Noviembre de 1936

Vibración. Palpitar de pechos henchidos de entusiasmo e indignación. Voluntad de resistencia. Sacrificio. Ambiente renovador. Madrid se estremece bajo las bombas de los rebeldes.

A las puertas de nuestro pueblo forcejea el enemigo y caen los valientes de la Libertad. Se habla de unión, de lealtad.

Noviembre de 1937

Commemoración... La defensa de Madrid... Discursos... Muchos discursos.

Sacrificio... Sigue el sacrificio. El enemigo sigue a las puertas de Madrid. Se sigue "hablando" de unión. Se recuerdan los valientes caídos... Se recuerda la causa por la que cayeron, pero...

La lealtad parece que ha quedado confinada a una sola parte y ha llegado a llamarse inocencia.

Noviembre de 1938

Madrid sufre las dentelladas de las granadas extranjeras. Sacrificio... Continúa el sacrificio sublime del sublime pueblo madrileño.

La estoicidad del pueblo ha llegado a la mayoría de edad.

El pueblo espera... Confía... Espera.

El pueblo sabe esperar... y recuerda nuevamente a los que cayeron en defensa de la Libertad.



Hemos dicho muchas veces que el calumniador es el alambique donde se destila la baba inmunda de la incompetencia y la cobardía.

Lo hemos dicho nosotros, los libertarios, que hemos sido la víctima donde se han ensañado las lenguas ponzoñosas de los calumniadores.

Lo hemos dicho nosotros, que estamos inmunizados al virus de la calumnia, ya que en todo momento, la realidad se ha encargado de demostrar la infamia del calumniador y la rectitud del calumniado.

Siempre que hemos sentido en nuestra piel el saetazo de la calumnia, hemos advertido lealmente al calumniador del peligro que supone el jugar con prestigios ajenos y más si son prestigios de pública y reconocida limpieza.

Siempre hemos creído y seguimos creyendo que el calumniador es un producto del desprecio y la impotencia y a los despreciados e impotentes no podemos ofrecer más que nuestra conmiseración y nuestro desprecio.

Conmiseración y desprecio que solamente podrán ser empleados hasta el momento en que la calumnia entre en estado de contumacia, hasta que el calumniador haga oficio de la calumnia, porque entonces es conveniente recordar que hemos dicho hace tiempo que en contra del adagio ignoracionado de "calumnia, que algo queda", nosotros tenemos otro que dice que "uno de los platos de los dioses... de lenguas de calumniadores".

Y si de la calumnia queda algo de la lengua calumniadora...



Las dos independencias

Si anhelamos la política, la económica nos es absolutamente indispensable

Desde hace muchos meses se viene hablando, en la España leal, de los caracteres nacionales de nuestra guerra y del relevante aspecto que en ella ha adquirido la independencia de nuestro país. Y esto, que es una verdad absoluta y palpable, porque hoy los trabajadores antifascistas no defienden únicamente su libertad, sino también su independencia, es necesario destacarlo con trazo rotundo, para que todos comprendamos la trascendencia vital que para nosotros tienen los conceptos básicos que nos impulsan a la acción.

El símbolo de julio es símbolo de libertad; esa era la palabra que electrificaba a todas las manos proletarias españolas; incluso aquellos sectores de nuestro proletariado que no tienen escrita en sus banderas la palabra, no pudieron resistir la sugestión magnífica de la hora que pasaba, y con gritos de libertad marchaban sus mejores camaradas a la lucha, y con un ¡Viva la Libertad! en los labios caían sus primeros mártires, los primeros mártires todos de la causa liberadora del pueblo español. Los proletarios españoles se sabían defensores de la libertad frente a los intentos de dominación de las viejas oligarquías. En aquellas jornadas, nuestros trabajadores luchaban contra la tiranía que pretendían imponer otros españoles privilegiados de la fortuna, bien avenidos con sus privilegios, que querían conservar a toda costa. Su lucha era, plenamente, una lucha de libertad, de liberación.

Entonces entran en juego los factores, extranjeros; entonces las potencias fascistas comienzan su intervención en España, suministrando a los rebeldes cuanto material de guerra necesitaron, primero, y poniendo a su disposición, más tarde, millares y millares de combatientes. Nos encontramos desde ese mismo momento ante una guerra de invasión, ya que no son únicamente los rebeldes españoles los que luchan contra el pueblo, son también fuerzas extranjeras. Ha nacido el carácter de guerra de independencia, que en la actualidad constituye uno de los rasgos característicos de nuestra lucha. Bunches repletos de material de guerra, aviones de los últimos modelos, y hombres, muchos hombres, vienen desde tierras extranjeras a reforzar las unidades rebeldes. Eran aquéllos las avanzadas de la invasión. Y aquellos mismos combatientes fueron los que comenzaron a jalonar el paso de nuestra lucha, de una guerra de libertad, a una guerra de independencia.

No quiere esto decir que nuestra lucha haya dejado de ser una lucha encaminada primordialmente a lograr la libertad de los oprimidos. Antes al contrario; esos afanes de libertad constituyen la esencia íntima de todo nuestro impulso combativo. Pero a ellos han venido a unirse nuevos afanes de independencia, porque los signos de la tiranía ya no son exclusivamente españoles; ya, en nombre de la libertad, no luchamos únicamente contra lo que significan las flechas y el yugo de Falange, sino que luchamos también contra lo que significan el fascio lictorio de Italia y la cruz gamada de los nazistas alemanes. Esto explica claramente la conjunción, la síntesis, de la libertad y de la independencia como causas motrices de nuestra guerra; allí quisieron empezar anulando la libertad del pueblo y han terminado por querer anular, con aquella libertad, su propia independencia; nosotros, que comenzamos luchando por la libertad, luchamos hoy, no sólo por la libertad de nuestro pueblo, sino también por la independencia de nuestra patria. Al entrar en liza símbolos de dominaciones que, sobre ser tiránicas, son, además,

extranjeras, en el término independencia se subsume el de libertad; de ahí que la independencia de España sea hoy la piedra angular de toda nuestra capacidad de resistencia, de combate y de victoria.

Pero llegados a esta conclusión, nos encontramos con el doble significado que puede darse y que de hecho tiene el término independencia; más vistoso que profundo es la independencia política; otro de los términos de aquélla, menos visible, pero que es de trascendencia mucho más honda, es la independencia económica; un sometimiento político se ve, un sometimiento económico se siente; aquel afecta primero al cerebro que al estómago de los pueblos; éste liga antes a su vida material que a la espiritual, pero sus lazos son férreos, difícilmente solubles. Una tiranía política puede terminarse con un golpe de audacia o de astucia; una tiranía económica sólo se termina con una revolución triunfante. Y ahora, cuando se ha convertido en actualidad la cuestión de la reconstrucción económica de España, es lógico y natural que nos ocupemos, ante todo, de la independencia económica de nuestro país.

Se ha hablado demasiado y se ha hablado ligeramente de la reconstrucción económica de nuestro país, fiándolo todo a hipotéticas ayudas exteriores; se piensa en el Extranjero como en la pía de la cual ha de brotar el manantial que nos ayude a levantar lo que la guerra hundiera; parece como si el Extranjero estuviera pendiente del final de nuestra guerra para poner inmediatamente en práctica la solidaridad efectiva que nos ha negado una y cien veces en tanto la guerra ha tronado—como trueno todavía—sobre nuestros campos y nuestras ciudades. Pues bien; hemos de decir que no creemos en esa ayuda ni en esa solidaridad; como hemos de decir también, y la guerra nos lo ha demostrado cruelmente,

De ahí que nos mostremos un poco escépticos y un mucho desconfiados respecto a las ayudas que de los países extranjeros puedan llegarnos para contribuir a la obra de la reconstrucción económica de España.

Basta para cimentar nuestra desconfianza la consideración de que el mundo entero vive sometido a las rígidas normas del más despiadado capitalismo; la competencia triunfa; sólo los hombres de empresa se abren camino; la moral está arrinconada y sólo el oro se cotiza en las Bolsas todas de la tierra; y si el capitalismo mueve todavía las palancas todas de la economía mundial, hemos de recordar también que el capitalismo no hace nada por nada; siempre, inexorablemente, espera sus

dividendos; y cuando no ve la posibilidad de lograrlos, se mofa del dolor, del hambre y aun de la misma muerte.

Plantado en estos términos el problema no tenderá una mano a los proletarios españoles sin establecer y asegurar previamente condiciones que serán —podemos afirmarlo por anticipado—, sumamente onerosas; el capitalismo prestará su ayuda, es cierto, pero cuando vea satisfechos sus deseos y a cubierto sus intereses, lo que equivale a decir: cuando España, la España proletaria triunfante, haya hipotecado, en mayor o menor medida, sus mismas conquistas revolucionarias y militares. En esas condiciones, es casi seguro que el capitalismo mundial se apresurará a acudir en nuestro apoyo; pero es que entonces el capitalismo habría ganado, con su oro, lo que no fueron capaces de conquistar sus mercenarios.

Por eso hoy, cuando estamos luchando por nuestra independencia política, debemos templar nuestro ánimo en la decisión de luchar mañana por nuestra independencia económica. Y si la primera se conquista con las armas, la segunda sólo se logra mediante el trabajo.

Aquí es donde reside la verdadera raíz de la independencia de nuestro pueblo; en su trabajo, y en la confianza en sus propias fuerzas y en su propia voluntad de superación, está la posibilidad de rehacer todo lo que la guerra ha destruido; y esto, sin deber nada a nadie y sin tener que corresponder, bajo ningún concepto, el más pequeño favor. Así es como el pueblo español logrará de una manera segura su independencia económica, después de haber logrado la política en los campos de batalla; así, únicamente así, es como el pueblo español conseguirá ser verdaderamente libre.



Daladier contesta a Blum, diciéndole que solo hace imitarle en la interpretación de la ley del 87

Hecha la ley, hecha la trampa, dice un axioma. Y así es: la ley tiene una letra, pero también una interpretación para uso y abuso de cada intérprete. Esto ha ocurrido con motivo de la huelga general que la C. G. T. ha declarado para protestar contra el nepotismo del Gobierno Daladier, el cual ha tratado de justificar sus decretos-leyes apoyándose en el decreto de 6 de junio del año 36, cuya sofística explotación ha merecido a Blum su filípica

al jefe del Gobierno francés en la que el jefe del Partido socialista dice que se muestra indignado ante tal manera de interpretar aquel texto, añadiendo que ello es un ultraje a la verdad y al buen sentido escudarse detrás de un decreto ilegal, arrogándose el derecho a requisar, o más bien militarizar, el total de los edificios públicos o arrendados.

Daladier, sabiendo que la interpretación de un texto es arbitrario de cada gobernante, sea aquella arbitraria o no, se ha atrevido a replicar a la catilinaria de Blum, aireando tal contestación a través de la radio, diciendo al jefe del socialismo francés que, en efecto, el decreto de 6 de junio del 36 ha permitido la aplicación de la ley de 1887, para tratar de justificar la requisita, con el fin de estrangular la huelga que contra sus ukases —los decretos-leyes— ha desencadenado la C. G. T., añadiendo como si la arbitrariedad fuese de poca monta, que el Gobierno está en su derecho para la adopción de las recientes medidas, así como que ha dado a la ley de 1887 el mismo alcance que Blum le dió varias veces.

Como vemos por esta contestación, Daladier ha emprendido el atajo de la arbitrariedad, precisamente cuando el pueblo francés reacciona contra la política claudicante del Gobierno, a cuya conducta se movilizan las fuerzas más potentes de la oposición, adoptando el grupo socialista la actitud de convocar por su cuenta a una reunión extraordinaria del Parlamento, en vista de que debió hacerlo el día 15 el propio Gobierno, que era la fecha en que debía dar cuenta de la forma y sentido dado a los decretos-leyes, moralmente suspendidos por la votación de la Comisión parlamentaria, al lograr escaso número de votos el Gobierno.

Daladier, por ello, está dispuesto a seguir por la pendiente resbaladiza del poder personal, con gran placer de las derechas, cada día más decididas a caer sobre lo que resta de normas democráticas en la política francesa, facilitando el camino a los Dorit y los Flandin, bomberos en esta manifestación huelguística con que los trabajadores franceses han replicado al hombre fuerte del radicalismo, amigo ayer de las formas políticas de izquierda, para ahora, cuando se ve al frente del país, sentirse más reaccionario que Tardieu y que el propio coronel La Rocque.

A este callejón nos ha llevado la política transigente y táctica de los hombres del extinto "Front Populaire", el cual tratan de galvanizar los socialistas, ingenuamente dóciles a la voz de mando de Blum, votando la moción de confianza del político que así reacciona frente al que le propició el fácil éxito de la votación de confianza por la entrega de Munich. Y ante esta actitud de reto, ¿qué actitud adoptarán los trabajadores franceses, para evitar la dictadura que les amenaza? Sólo existe una solución: que la reunión de los parlamentarios socialistas en la Cámara tenga una realidad revolucionaria, asegurando para replicar cumplidamente al aspirante a dictador de Francia, diciéndole que no están dispuestos a facilitar la inteligencia con los dictadores de Berlín y Roma, como tampoco dejándose remolcar por la Gran Bretaña.

Sólo así, sacando las consecuencias naturales a la huelga que acaban de celebrar los trabajadores franceses, convirtiendo el Parlamento en Convención harán reflexionar a los políticos del filofascismo galo, descarados auxiliares del fascismo italoalemán.

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. d. P. y A. G.—C. N. T.

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.—Sin novedad digna de consignar en los distintos frentes.

AVIACION.—En la noche de ayer y madrugada de hoy los hidros italo-germanos, llevaron a cabo varias agresiones contra la zona portuaria de Barcelona y un bombardeo en los barrios marítimos de Valencia.